

La tormenta que robó toda esperanza

V1-8 Cuando se decidió que deberíamos embarcarnos para Italia, fueron entregados Pablo y algunos otros presos a un centurión de la compañía Augusta, llamado Julio. Embarcándonos en una nave Adramitena que estaba para salir hacia las regiones de la costa de Asia, nos hicimos a la mar acompañados por Aristarco, un macedonio de Tesalónica. Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio trató con benevolencia a Pablo, permitiéndole ir a sus amigos y ser atendido por ellos. De allí partimos y navegamos al amparo de la isla de Chipre, porque los vientos eran contrarios. Después de navegar atravesando el mar frente a las costas de Cilicia y de Panfilia, llegamos a Mira de Licia. Allí el centurión halló una nave alejandrina que iba para Italia, y nos embarcó en ella. Después de navegar lentamente por muchos días, y de llegar con dificultad frente a Gnido, pues el viento no nos permitió avanzar más, navegamos al amparo de la isla de Creta, frente a Salmón. Costeándola con dificultad, llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

- El centurión trató bien a Pablo. Un viaje de mucha dificultad

V9-12 Cuando ya había pasado mucho tiempo y la navegación se había vuelto peligrosa, pues hasta el Ayuno había pasado ya, Pablo los amonestaba, diciéndoles: «Amigos, veo que de seguro este viaje va a ser con perjuicio y graves pérdidas, no solo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras vidas». Pero el centurión se persuadió más por lo que fue dicho por el piloto y el capitán del barco, que por lo que Pablo decía. Como el puerto no era adecuado para invernar, la mayoría tomó la decisión de hacerse a la mar desde allí, para ver si les era posible arribar a Fenice, un puerto de Creta que mira hacia el nordeste y el sudeste, y pasar el invierno allí.

- Seguían batallando y querían pasar un invierno más cómodo
- Pablo tenía cierta experiencia en naufragios **1 Corintios 11:24** por eso sugirió no continuar

V13-17 Cuando comenzó a soplar un moderado viento del sur, creyendo que habían logrado su propósito, levaron anclas y navegaban costeando a Creta. Pero no mucho después, desde tierra comenzó a soplar un viento huracanado que se llama Euroclidón, y siendo azotada la nave, y no pudiendo hacer frente al viento nos abandonamos a él y nos dejamos llevar a la deriva. Navegando al amparo de una pequeña isla llamada Claudia, con mucha dificultad pudimos sujetar el bote salvavidas. Después que lo alzaron, usaron amarras para sujetar la nave. Temiendo encallar en los bancos de Sirte, echaron el ancla flotante y se abandonaron a la deriva.

- Está situación fue peor que la anterior, además seguía empeorando, como leemos...

V18-20 Al día siguiente, mientras éramos sacudidos furiosamente por la tormenta, comenzaron a arrojar la carga. Al tercer día, con sus propias manos arrojaron al mar los aparejos de la nave. Como ni el sol ni las estrellas aparecieron por muchos días, y una tempestad no pequeña se abatía sobre nosotros, desde entonces fuimos abandonando toda esperanza de salvarnos.

- Dos semanas de tempestad hasta exprimir por completo sus ganas de vivir
- Es una realidad que en la vida hay tormentas e intentaran drenar toda nuestra esperanza
- Pablo había sufrido tantas veces, vivimos en un mundo caído y necesitamos esperanza
- ¿Cómo alientas a estas personas cuando se va toda esperanza? Pablo supo qué hacer

La fe firme para resistir las tormentas

V21-26 Cuando habían pasado muchos días sin comer, Pablo se puso en pie en medio de ellos y dijo: «Amigos, debían haberme hecho caso y no haber salido de Creta, evitando así este perjuicio y pérdida. Pero ahora los exhorto a tener buen ánimo, porque no habrá pérdida de vida entre ustedes, sino solo del barco. Porque esta noche estuvo en mi presencia un ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: “No temas, Pablo; has de comparecer ante César; pero ahora, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo”. Por tanto, tengan buen ánimo amigos, porque yo confío en Dios, que acontecerá exactamente como se me dijo. Pero tenemos que encallar en alguna isla».

- La clave está en transmitir tu fe en Dios. Ahora empezaron a creer a ese que ignoraron
- Sin embargo hay una cláusula para esa promesa, esta fue “los que navegan contigo”...

V27-32 Llegada la decimocuarta noche, mientras éramos llevados a la deriva en el Mar Adriático, a eso de la medianoche los marineros presentían que se estaban acercando a tierra. Echaron la sonda y hallaron que había 20 brazas (36 metros) de profundidad. Pasando un poco más adelante volvieron a echar la sonda y hallaron 15 brazas (27 metros). Temiendo que en algún lugar fuéramos a dar contra los escollos, echaron cuatro anclas por la popa y ansiaban que amaneciera. Como los marineros trataban de escapar de la nave y habían bajado el bote salvavidas al mar, bajo pretexto de que se proponían echar las anclas desde la proa, Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si estos no permanecen en la nave, ustedes no podrán salvarse». Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y dejaron que se perdiera.

- Aquí vemos la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre.
- Dios prometió salvación a todos pero no si deliberadamente ignoraban lo dicho por Pablo
- Pablo siguió alimentando la esperanza de los demás compartiendo sin avergonzarse su fe

V33-38 Cuando estaba a punto de amanecer, Pablo exhortaba a todos a que tomaran alimento, diciendo: «Hace ya catorce días que, velando continuamente, están en ayunas, sin tomar ningún alimento. Por eso les aconsejo que tomen alimento, porque esto es necesario para sobrevivir. Porque ni un solo cabello de la cabeza de ninguno de ustedes perecerá». Habiendo dicho esto, Pablo tomó pan y dio gracias a Dios en presencia de todos; y partiéndolo, comenzó a comer. Entonces todos, teniendo ya buen ánimo, tomaron también alimento. En total éramos en la nave 276 personas. Una vez saciados, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.

- Un solo hombre influyó a toda la tripulación, ese faro de luz puedes ser tú en la oscuridad

V39-44 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero podían distinguir una bahía que tenía playa, y decidieron lanzar la nave hacia ella, si les era posible. Cortando las anclas, las dejaron en el mar, aflojando al mismo tiempo las amarras de los timones. Izando la vela de proa al viento, se dirigieron hacia la playa. Pero chocando contra un escollo donde se encuentran dos corrientes, encallaron la nave; la proa se clavó y quedó inmóvil, pero la popa se rompía por la fuerza de las olas. El plan de los soldados era matar a los presos, para que ninguno de ellos escapara a nado. Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, impidió su propósito, y ordenó que los que pudieran nadar se arrojaran primero por la borda y llegaran a tierra, y que los demás siguieran, algunos en tablones, y otros en diferentes objetos de la nave. Y así sucedió que todos llegaron salvos a tierra.

- Dios extendió gracia a los prisioneros, seguramente Pablo intercedió específicamente **v23**

- Esos son los hombres que busca Dios, quienes interceden a favor del pecador
- Necesitamos aprender a confiar en Dios en las tormentas de la vida **1 Pedro 1:5-7**
- Confiemos en la promesa más grandiosa, que Cristo nos salva de la ira de Dios
- Esa misma confianza transmitamos a los no creyentes. **Lucas 6:47-49** Oremos